



M. L. Bombal:

La historia de María Griselda

El tema de la niebla, que es recurrente en la obra de María Luisa Bombal, acusa también con sintomática hondura la identificación con que sus personajes y su atmósfera moral y psicológica se mueven entre dos mundos: el subjetivo e imaginario y el objetivo e externo, duramente real, hostilmente hostil e inhospitalario. "La última niebla", "The house of mist", — variante inglesa de la anterior—, "La acortajada" y ahora "La historia de María Griselda" arrojan a las cosas en una vaga y oscilante capa de ensueño, en que el mundo vacila y oscila como deformado por un espejo de agua, por una superficie líquida que, al agitarse, remueve las profundidades más entrafadas del existencial.

- María Griselda no aparece en una atmósfera física de nieblas o de brumas. El paisaje en que se mueve — o mejor dicho, se insinúa —, es el campo vasto, silencioso y traido de misterio. Las aguas discurren con su estruendo o con su murmullo confidencial y los bosques, con sus arboledas solennas, como catastróficas, otorgan al panorama un tinte misterioso, secreto, en que la naturaleza aida al ser humano y lo reduce a un detalle vivo, a una música consciente dentro de la majestad del panorama. Es el equivalente de las nieblas, con su significado psicológico y esa difuminación estética que nace en la literatura de habla hispana ha sabido manejar con más perfección y destreza que nuestra escritura.

Aunque "La historia de María Griselda" sea inferior a esas dos obras maestras, verdaderas novelas ejemplares, que son "La última niebla" y "La acortajada", persisten en sus páginas los temas esenciales y la ecuidad de expresión, esa mágica transparencia con que la novela se mueve en el obscuro mundo de los sueños.

"Un ejército de árboles, —describe un párrafo—, bajaba denso, ordenado, implacable, por la pendiente de helechos, hasta hundir sus primeras filas en la neblina encajonada allá abajo, entre los murmullos del café. Y del fondo de aquella sinistra rendija subía un olor fuerte y mojado, un olor a bestia forestal: el olor del río Malleco radiando intransable su lomo tumultuoso". Pero al bosque se añade el río, el agua, también arbitraria, hermética, insondable. "La vegetación se detiene al borde de una estrecha plaza, y

cuerpo casi impalpable, espíritu apenas bosquejado, pero de los cuales se desprende un encanto avasallador, un dominio que seduce y subyuga a todos los que la rodean. Porque el hechizo de la pequeña obra reside en el contraste, finalmente buscado, de una psicología tenue, casi desdibujada, y la reciedumbre vociferante o la traza sombría de ríos y bosques, de aguas y de hojas.

- En ese medio lírico, con violencia sin mástices, surge la protagonista. No necesita hablar ni decir nada. Se impone por presencia, por densidad. Más sutil que eso: por transparente ausencia, por ser más frágil que el aire y, como éste, llenarlo todo sin anuncios y con su sola y circunstancial aparición. He aquí una figura suya: "Llevaba enfáticamente una flor amarilla en la mano, como si fuera un cetro de oro, y su caballo la seguía a corta distancia, sin que ella precisara galarlo. 'Sus ojos estrechos, verdes como la fronda', 'Su porte sereno, su mano pequeñita y pálida', 'María Griselda'. La vio pasar. Y a través de ella, de su pura belleza, tocó de pronto un modo alta infinto y dulce... algas, aguas, tibias arenas visitadas por la luna, rances que se podren secretamente creciendo fino abajo, hasta su propio y acongojado corazón."

La identificación del personaje con las fuerzas elementales, subterráneas, queda hecha de inmediato. María Griselda es un ser anfíbio: vive en este mundo, se desliza sobre su superficie aparente, pero proviene de un fondo telúrico, estaca de un más allá material y a la vez inmaterial, en que la naturaleza aspira a humanizarse y lo humano tiende a disolverse en la raza ennegrecida del cosmos.

María Luisa Bombal maneja por eso, con una destreza acrobática, la expresión literaria. La irrealidad de sus personajes es una sobre-realidad. No caminan: flotan. No hablan: miran. No viven, vagan fantasmalmente en un mundo sin fronteras, en un arte apenas insinuado, pero que tiene la forma precisa y exacta para colijar a esos seres misteriosos, — en el fondo, uno solo— que discurren por todas las creaciones de la escritura. No se sabe cómo se mantienen en pie, por qué rasgos se incluyen en la especie humana y no se disuelven en la atmósfera etérea de lo imposible.

Shakespeare, que sabía más de los

María, 13.11.1944 p.c.

La historia de María Griselda [artículo] Fernando Durán V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Durán V., Fernando, 1908-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La historia de María Griselda [artículo] Fernando Durán V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile